

CONFIDENTIALES

nativo semanal. 1.00. —TOTAL GENERAL. 266.37 pesetas.

En el Grupo 4 de Mayo:

... Me fascina la guerra; la encuentro brutal y sucia. De las dos maneras de ver un campo de batalla, la vertical, ó sea la del jinete, con el caballo desenralado, armé en el estribo y con un capot de agradiente en la báscula, y la horizontal, la del herido que se arrastra con el vientre abierto en el fango sanguinolento, sólo he podido imaginarla la última, que me ha repugnado y espantado. ... Al día siguiente de lo de Wiessembourg, decíale mi madre, abundante la carne... A mí se me aparece la guerra, en forma de carnaza fungosa y putrefacta, no lábula, mortada y triste. Y sin embargo, no soy cobardo... No, tender un momento, como todo el mundo, es que la carnecería me repugna. Ademas las palabras patria, bandera y fama no suscitan en mi más que esos hipócritas del cielo, del sonido... — Alain Daudet

La Petite Paroisse. Del libro *Patriotismo y Colonias*, recién editado por la Escuela Moderna.

Un sinvergüenza.

Por curiosidad, por la gracia que encierra y sobre todo para que vean los iniciatos las malas artes que emplean nuestros enemigos contra los trabajadores usando medios y buscando pretextos para justificar atropellos y medidas de rigor, publicamos el siguiente recorte de *La Prensa* de Buenos Aires, que presenta al descubierto a uno de esos muchos desgraciados que salidos de nuestras mansiones, se convierten en traidores y en verdugos de sus hermanos, por unas cuantas monedas de cobre.

El relato, en vez de apocalíptico, es cómico, pero, en ocasiones, las hazañas de tales tipos se convierten en trágicas.

Hilo aquí:

... En anarquía policial. La manifestación seguía tranquilamente su curso, imponiéndose solamente por el número. De pronto, al llegar a una esquina, una cabalgata de caballos le cerró el paso, y sin dar tiempo a que la colera popular se extendera en debida forma, trepado en un banco que no se sabe nunca de donde procedía, un compadre zorronchón y melancólico exclamó: «Señores, los manifestantes miraron a todos lados para ver a quién se dirigía y el propiamente». «¡Ayoyos, los hambrientos, tenemos a un erizo cortó su palabra» —que demuestran que nuestros principios son inconvenientes. Aquí una patá del banco, menos larga que las demás, la hizo balancear, pero apoyándose en el quicio de la puerta, continuó: «La anarquía entra en la destrucción». Los manifestantes volvieron a interrogarse con las miradas y el murmur pregió: «y debemos empezar por limpiar a todos los vigilantes». Aquí hizo un grito el sargento primo, que tomándolo de un brazo, furioso ante la impensabilidad de los manifestantes, ordenó una carga por no perder la costumbre.

La manifestación se disolvió. Se hicieron algunas prisones y uno de los presos, a quien se hacía la parodia de tomar declaraciones, vió que en la pierna contiguas al comienzo eccejal aporreó al orador de ocasión al par que le decía: «Madame misma vaya a entregar la libertad y el reino... Yo te mando quequieras lo que sabemos nosotros de la anarquía...»

A SOR CLAUDIA

Humorada.

Fué una noche... circulaba en un tranvía; no iba sola; parecía coqueta á su señal... iba con otra hermosa, también con amplias tocas, volvidas como alas de paloma, muy blancas, casi tan blancas como el anillo circular de sus negras pupilas-chispitas. Casi estoy por decir que aquello ojos, queriendo iniciar la mirada dulce y penetrante de los ojos, llegaron á conseguirlo; pero traspasaron los límites de las gradas apariencias, á indicar siempre las rebeldías pasivas de una mártir contra el Diós ejecutor de las torturas cruentas...

Tomé asiento á su frente; iba provocado, violento; por lo apremiante de las circunstancias que rodean mi existencia; iba moscoso.

La hermosa que la acompañaba, casi anciana, de ordinario rostro, gordíniano y de un tanto avivagradío el gesto, masclabia oraciles ratinarias y pasaba lentamente las cuentas del rosario.

Sor Claudia hacia descomponer la vista hacia los pliegues de su oscuro señal y apresuróse.

Dos veces levantó los párpados, dejándose ver el enciende parpado de sus radiantes ojos, surcados de misticismos incoherentes, reflejadores de las candidades á infinitas bondades retratadas en aquel semblante delatado con pureza, cuya hermosura deslumbrante y seco por un instante la sonrisa de mis penas, destiladas gota á gota en mi angustiado espíritu por las tiranías laicas de la vida.

En la plaza de Chimbote, Perú, y la última subida de Sor Claudia me agarró del aníbal; seguí sus brasales, impaciéndome reverenciar; gran parte de la acera derecha, y al tocar el fango dividió al concurrido á donde indudablemente dirigían sus pasos: apresó los talones, quiso su desdacer, y con la voz de tierra más amable que he podido usar en toda mi vida, dije á la hermosa bestia:

— ¡Bueno, hermana mía... si alguna vez en mi vida le hace falta un viudo pobre, un tanto viejo, con cuatro hijos, once procesos y encarcelamiento, véngase conmigo, porque yo necesito una hermana.

Fuente: *Alma*.

El giorno italiano y el antifascismo

Además de la lucha electoral, el problema italiano se ha desarrollado de la expedición parlamentaria de los republicanos y de los socialistas, arrojando resultados de radicalismo como ladillo.

Prepara ante todo la guerra al antifascismo,

que constituye para los gobiernos el peligro más grave, porque claro es que del conjunto de la propaganda antifascista y de una huelga general podrá salir la revolución social.

Sobre todo, si en lugar de predicar sólo un antifascismo inerte, sentimental y casi cristiano, se predica el antifascismo práctico y activo, es decir, si se invita á los que poseen armas á servirse de éstas, no para defender, sino para atacar al capital. Que es tu gran huelga, los soldados en lugar de fusilar á los herejes más simplemente de poner «caña abajo», disparen contra los explotadores, y la revolución será un hecho cumplido.

Tal es la idea clara y práctica que penetra ahora en los cerebros del proletariado revolucionario. Los políticos, jesuitas y pretendientes en Italia y Francia buscan el apoyo de los generales, los revolucionarios tienen lógicamente que buscar el apoyo de los soldados.

Por muchos años los anarquistas no comprendieron esa cosa tan simple. La única manera como concebían el antifascismo era la de rehusar el servicio.

Esta solución es indudablemente más conforme á la dignidad humana que la aceptación de servir. Pero es una solución solamente para un pequeño número de individuos, que, marcoé á mis conocimientos profesionales á mis recursos pecuniarios, encuentran en la tierra de destierro la posibilidad de vivir; para el más grande número es la miseria, en espera de un indio lejano, y para la masa, esto no cambia nada su situación.

Esperar que un aumento progresivo del número de «inconformes» bastará á derribar el militarismo, es una ilusión. No hay seguridad que el número de los inconformes vaya siempre creciendo, porque, al contrario, una reducción del tiempo de servicio puede acortarlo. Y aun suponiendo que el vaya siempre creciendo, se necesita más de una generación para provocar una distorsión del militarismo. ¡Desde ahora hasta allí se sucederían muchos acontecimientos!

Al contrario, si, sin disculpar á los que quieren desertar, se dice claramente á los otros que materialmente viven forzados á entrar en el cuartel, que su única excusa, en haciéndole, es la de tener la absoluta intención de aprovecharse de la ocasión para propagar las ideas revolucionarias á sus compañeros y cocoger un momento de servirse de sus armas en unión con los obreros sindicalizados, es va directamente á la revolución y á su triunfo.

Esa idea que, en fin, se ha precisado en Francia, principalmente en las agrupaciones obreras y las Boinas del Trabajo, después de montones de diragaciones casísticas y declamaciones inútiles, ha empezado también á precisarse en Italia.

El gobierno de Victor Manuel va claramente al peligro, y ha decidido expulsar del ejército los elementos subversivos. En Milán se ha encarcelado á muchos soldados, principalmente del cuartel Lazzaretto; se cepila á los otros, y se prepara un gran proceso para aterrizar á los propagandistas del antifascismo.

Es demostrado el miedo del gobierno y, por consecuencia, la eficacia de la táctica revolucionaria. Por cierto tendremos muchos buenos compañeros ferocemente sostenidos; pero conocen el proverbio: «No se hacen tortillas sin romper huevos». ¡Paciencia, nosotros no seremos siempre los huevos!

C. Malato

MAREMAGNUM

El compañero Francisco García, de Sevilla, se ofrece á contribuir al sostentamiento de Tarrasa y Llersatas con 0,25 pesetas mensuales, mientras no tenga vida propia al periodico y pueda desenvolverse fácilmente.

Muy en breve se pondrá á la venta la interesante obra *Historia de mi vida*, por Luis Michel, traducción de Fermín Salvado.

La publicación se hará por entregas de 18 páginas en cuarto, con su correspondiente cubierta. Precio, 0,10 pesetas cada cuaderno. Los pedidos pueden dirigirse á Fermín Salvado, Lista de Correos, Tánger (Marruecos).

También verá la lira pública en la misma forma, á continuación de *Historia de mi vida*, la notable e interesantísima producción de Pedro Kropotkin titulada *Apoyo mutuo*, traducida igualmente por Fermín Salvado.

Procedente de Tánger, y de paso para Almádena, llegó á Cádiz nuestro amigo Sánchez Rosas, dispuesto á hablar un rato con los compañeros, á charlar algo sobre la faceta de plato y á reírse también un poquitín, si era preciso, de los cancerberos de los pescados que siempre están husmeando cosa peligrosa. Al desembocar fué conducido á la casilla de los obchancilleros del resguardo y echado despectivamente por un amigo de Ribot que buscaba, quizá con el ajete de su sombrero, alguna astisferia á sus inclinaciones. El taciturno jefe de la policía también intervino, creyendo asustar en los bocanillas de Sánchez algún petardillo á algas documentación secretaria de cosa que daban tanto susto á los limpibotas oficiales. El cargo del delito, representado en numerosos periódicos, quedó en las garras del fiamante polizón, no sin advertir, apto á nuestro compañero que abandonase en seguida la zona de la libertad. Sánchez Rosas se fui de Cádiz cuando dio la grana, recibiendo la primera lección de geografía que había de enseñarnos á sus discípulos.

Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa.

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Yo! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu casa?

— ¡Tú! — respondió el muchacho.

— ¡Niño, si qué parte del mundo pertenece tu